



Madrid Cómico

Director: SINFESIO DELGADO.

TIPLES DE ZARZUELA
DOLORES CORTÉS DE PEDRAL



Lit. de Bravo, Decagato, 14 y Carbonero, 7. Madrid.

Lleva tras sí, cuando canta,
palmas, coronas y flores,
porque tiene en la garganta
un nido de ruisiñores
(Esto es de La Guerra Santa.)

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Correspondencia privada, por Vital Aza.—Exposición reverente, por Eduardo Bustillo.—Literatura de oficio, por Clarín.—Fábulas inmorales, por José Estremera.—Música celestial, por Sinesio Delgado.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—¡A seis reales con principio!, por Eustaquio Cabezón.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS.—Dolores Cortés de Pedral.—Fotografías de portal.—Tipos, por Cilla.



Casi todas las personas que conozco, y muchas otras que no trato, aspiran á representar distritos en las futuras Cortes; de manera que están los cafés llenos de candidatos, y como á lo mejor cometemos faltas graves, por ignorancia, no me atrevo á tutear al mozo que me sirve el café por el temor de que sea uno de los que se presentan á luchar en las próximas elecciones, con probabilidades de éxito.

Antes, lo primero que hacía la juventud, terminada la instrucción primaria, era buscarse un destinito para ir tirando, sin ser gravoso á nadie. Ahora no hace más que *coger* el grado de bachiller y se echa á pedir un distrito, como quien pide dos pesetas.

De seguir así las cosas, llegará un día en que nazcan los niños pidiendo la palabra para una alusión personal ó presentando una proposición para que les den el pecho, y de paso, un acta limpia.

A propósito de elecciones:

D.^a Prisca y su esposo, el señor de Tenacillas, tienen un hijo que va á pasar los veranos al pueblo donde vive un tío, fabricante de curtidos y pastas alimenticias. Como en los pueblos se hacen muchas amistades y él es listillo y cree contar con el apoyo de las personas pudientes, que le han visto nacer como quien dice, naturalmente al chico se le ha metido en la cabeza salir diputado...

D.^a Prisca está que no cabe en sí de gozo, ante esta deslumbradora perspectiva, y un día fué y sin decir una palabra, se marchó á ver á una que había sido vecina del Ministro más de dos años y que trata á éste como si lo hubiera tenido en su seno.

—Pues, amiga D.^a Paca—le dijo,—vengo aquí con una pretensión, y V. dirá que abuso...

—Ay, hija; V. no abusa nunca. ¡Pues no faltaba más!

—Ya conoce V. á mi Manolín, que es todo un hombre, aunque sea mala comparación.

—¡Vaya si lo conozco!

—Para este San Isidro, cumplirá veinte y un años, y no es porque yo lo diga, pero tiene un talento, que su padre está chocho materialmente; y como al chico no hay quien le quite de la cabeza que llegará á ser algo, porque uno que fué compañero suyo en una estudiantina está hoy de oficial de correos ahí, hacia Ávila, y otros andan sonando siempre por los periódicos con empleos gordos, su padre y yo, al ver sus aficiones, queremos meterle diputado.

—Me parece bien.

—Y como V. es tan amiga del Ministro y cosa que usted le pida no ha de negársela, porque aún recuerdo aquella vez que fuimos juntas á la pradera de guardias á ver cómo ahorcaban al buñolero, y el Ministro la saludó á usted desde su coche en la red de San Luis, que no parecía sino que era V. su madre, vengo á ver si V. le habla por el chico, como si fuera cosa propia, y le dice V. lo buen hijo que es, que no nos ha dado un disgusto.

—Pero...

—El Ministro debe conocer á Manolín, porque ya recordará V. que salió su nombre en los periódicos cuando le tiraron aquella teja el día que se examinó de geografía, que por poco se me muere, y luego supe que todo había sido

por envidias. Otra vez, cuando le nombraron secretario de unos bailes de sociedad, también sacaron su nombre en los papeles...

La amiga del Ministro prometió interponer su influencia, y desde aquel momento todo júbilo fué la casa de los señores de Tenacillas.

Manolín escribía diariamente á los personas influyentes del distrito y enviaba sueltos á los periódicos anunciando que su candidatura triunfaría por unanimidad.

La amorosa madre había comunicado á todas las personas conocidas la próxima exaltación de Manolín á la silla parlamentaria, y lo mismo la familia de un *contrabajo* que vivía en el tercero, que la del pedicuro del principal, fueron á visitar al futuro padre de la patria y á los abuelos de la misma, D.^a Prisca y consorte. ¡Qué cara tan resplandeciente la de esta señora cuando los visitantes le dijeron:—Venimos á darles á VV. la enhorabuena!

El *contrabajo*, que como hombre apegado á su instrumento desconfiaba de todo lo que no fuera sonoro y entonado, se atrevió á fruncir el ceño al oír decir á D.^a Prisca:

—Ya está hablado el Ministro...

Al ver el gesto del músico, faltó muy poco para que la buena señora le arrojara á la cabeza un frasco lleno de zaragatona que tenía en la mano; pero se limitó á lanzarle una mirada terrible.

El pedicuro no dijo nada; era hombre de pocas palabras.

En aquel momento llegaba Manolín pálido, jadeante y con los ojos fuera de las órbitas. Parecía un conejo molido.

—¿Qué tienes?—le preguntó la madre corriendo á su encuentro.

Manolín no contestó; pero se dejó caer sobre una silla como si fuera un costal de paja, aunque me esté mal decirlo.

—¡Vengo de ver al Ministro!—dijo al fin.

—¿Y qué?—exclamó con vehemencia D.^a Prisca.

—Después de muchos viajes infructuosos—siguió diciendo el joven,—conseguí que me recibiera...—Soy el recomendado de D.^a Paca—le dije.—¡Ah!—contestó él, como si quisiera hacer memoria, y se dirigió á un pupitre... Después me entregó esto...

Y Manolín presentó á su madre un pliego.

—¿Qué es esto?—exclamó D.^a Prisca.

Manolín lanzó una mirada al espacio, arqueó las cejas y gritó con voz de trueno:

—Eso es... ¡una credencial de mozo de consumos, con dos pesetas!

La señora de Tenacillas rugió como una pantera del ramo de las mamás políticas. El *contrabajo* se precipitó sobre la buena señora para evitar que rompiera el tarro de la zaragatona. Las niñas del *contrabajo* y la esposa del pedicuro se pusieron á gritar como si les doliera el vientre y el Sr. de Tenacillas, que estaba durmiendo la siesta y oyó voces, se presentó en la sala en calzoncillos y empezó á disparar tiros con un revólver de reglamento. Entonces el pedicuro, para cortar desgracias, cogió la funda del sofá y cubrió con ella al Sr. de Tenacillas, que fué á caer contra una cómoda y se hizo un chirlo.

Sólo después de las atinadas reflexiones del *contrabajo*, la calma se restableció en el seno de aquella familia infortunada.

Lo primero que se le ocurrió á Manolín, en cuanto le dieron agua con vinagre, fué fundar un periódico para derribar el Ministerio; pero luego volvió en sí y hoy pretende una plaza de temporero en el Ayuntamiento...

Lo cual, que tampoco se la darán.

* * *

Muchos estrenos, no todos felices; su cachito de literatura suelta, en Ateneos y demás círculos del saber humano y algo de frío por las mañanas y las noches: he aquí lo que la naturaleza, de acuerdo con los poetas, nos ha proporcionado durante la semana. Ni un sólo suicidio ha habido que lamentar en estos siete días.

En cambio, han aparecido dos fetos á la puerta de una iglesia.

Si yo tuviera ingenio como tienen algunos, aunque pocos, haría con este motivo una frase honda, por ejemplo:

«El vicio arroja á la calle las piltrafas de la orgía» ó cualquiera otra atrocidad de esas que entusiasman á las jóvenes sensibles y de mala posición.

Pero me limito á declarar que la humanidad no es tan mala como dicen, puesto que sólo arroja los fetos á la calle...

¿Y no se los come?

LUIS TABOADA.

CORRESPONDENCIA PRIVADA

Madrid, ocho de febrero.
Mi querido director:
Hoy debía remitirle alguna composición, cumpliendo así los deberes que impone el ser redactor; pero aunque quiero no puedo hacer nada, pues estoy desde que me he levantado con una jaqueca atroz.
¿Sabe usted, por su desgracia, lo que son jaquecas? ¿No? ¡Pues, hijo, no sabe usted lo que es bueno, no señor! En fin, no le digo más.
¿En qué estado estaré yo que si me dicen ahora que vaya por un millón de pesetas que me esperan junto á la Puerta del Sol, sólo por no oír el ruido de los carruajes, no voy.
¿Qué, lo duda usted? ¡Pues haga la prueba! ¡Vaya! ¿A que no? Y eso, que si he de ser franco, cuando yo estoy bueno, soy capaz de ir por tres pesetas desde aquí á Fernando Po, ¡conque no le digo nada tratándose de un millón! ¿Cómo tendré la cabeza? ¿Y cómo será el dolor? Si llega usted algún día —¡y no lo permita Dios!— á tener jaqueca (cosa probable siendo escritor),

ya puede usted aguantarse y tener resignación; pues, nada, ni la paulinia, ni las píldoras de Haut, ni el bromuro, ni el demonio se la cura... Lo mejor es el silencio, la dieta, acostarse ¡y se acabó! Para más detalles puede hablar con Pérez Galdós, con *Sobaquillo* (alias) Cavia, con Miguel Ramos Carrión, con Gil, con Pina Domínguez y con otros mil que no recuerdo, pero que saben lo que las jaquecas son. Las de Pina especialmente... ¡Pregúntele usted á ese autor! No contento con tenerlas, cual todos, en español, ¡hasta las tiene arregladas del francés, de Paillerón! Y adiós, amigo Sinesio. Basta de versos por hoy; pues la tal jaqueca es de las de marca mayor y voy á ver si me acuesto y duermo como un lirón. Suyo afectísimo amigo y seguro servidor que le quiere

VITAL AZA.

Me falta otro verso en o.
Póngalo usted, porque á mí ya no me deja el dolor...

EXPOSICION REVERENTE

AL MARQUÉS DE BOGARAYA

Mi señor excelentísimo que en la villa coronada estáis cer-cenando sobras y des-almorzando faltas:
Como mejor cumpla, digo que hay, pues de pobres se trata, pordioseros muy chapados que harán daño á *los de chapa*.
Contra aquéllos vengo y pido, que estos otros no me alarman, pues la razón de que pidan muda estará en la medalla.
Señor: contra aquéllos vengo, mendigos de buenas casas y mozos de buenas prendas aunque al sastre no las pagan.
Y con tanto ingenio á veces, que, á tener vergüenza tanta, ni yo contra ellos pidiera ni ellos de pedir se holgaran.
No hay satisfacción de amigo con que no se satisfagan traduciéndola en dinero, del que se apuntan *la cuarta*.
Su trabajo es la lisonja, misera tela de araña, donde serenos acechan bolsas para entretelarlas.

No hay sociedad de murguistas á que no saquen ventaja en saber dónde hay quien eche la casa por la ventana;
Diputado que debute ganándose una embajada; periodista con distrito para hacer su hija á la patria;
Pobrete que *en rico* enviuda, rico que *en tanto* se casa, yerno que al fin pierde al suegro y padre que yernos gana.
Autor que impone novelas ó capitaliza dramas, envolviendo sus laureles papel del Banco de España...
A todos ellos abordan, y sobre todos avanzan, y los adulan y piden, tunden, cortan, pinchan, rajan.
Señor alcalde mayor: si en algo estimáis la vara, ó armad á los embestidos de casco, broquel y adarga,
O los mendigos *chapados* á luz con su industria salgan, pues la ejercen para el vicio si por hambre *los de chapa*.

EDUARDO BUSTILLO.

LITERATURA DE OFICIO

¡Estamos frescos! Ya no falta más que á Cánovas se le antoje emular las glorias de Alonso Martínez y hacerse cómico—trágico ya lo es—y tomar por su cuenta el Teatro Español.

Él es novelista (contando por los dedos), poeta lírico, crítico de teatros, de libros, historiador, orador continuo, Presidente del Consejo de Ministros, presidente de las calamidades de Murcia, presidente de la Academia de la Historia, presidente del Ateneo y bizco del derecho. En todo se mete.

Quisiera yo ver á Cánovas á pie, á ver si hacía tanto ruido. Quiero decir, sin todas esas presidencias.

No concibo cosa más asquerosa que las alabanzas que estos días tributan algunos periódicos conservadores al monstruo.

Uno de ellos dice que el año pasado, al oír el discurso del presidente del Ateneo, el entusiasmo de sus amigos era locura...

Señores, comprendo volverse loco por una mujer, por el premio gordo y hasta *motu proprio*, ¡pero por Cánovas!

Vamos á ver, señores, que se me cite un pensamiento solo, una sola frase de Cánovas que sean nuevos.

A esto me dirá alguno de esos tonti-locos que le admiran: —Amigo mío: nada hay nuevo debajo del sol.

Y replicaré yo:

—Pero qué, ¿D. Antonio está debajo del sol?

Pues á oírles á VV., nadie lo diría.

Sólo conozco dos cosas originales de Cánovas: la Constitución interna, y una charada que muchas veces se repite en su tertulias cursis:

Con la prima y segunda
de mi tercera
te doy el todo.

A un baroncito, empleado, le oí asegurar que esta charada, cuya solución es puntapié, la *había discurredo* Cánovas.

Y añadió el baroncito:

—¡Es mucho hombre! (1)

Pues bien; fuera parte—como dice *El Imparcial*—ese puntapié y la Constitución interna, que es una serie de puntapiés, ¿qué ha inventado D. Antonio?

¡Pobre fama de Cánovas literato, si los tiempos no fueran eminentemente cursis, por lo que á las letras se refiere!

¿Si creará él que es castizo escribir imitando los términos más ó menos jándalos de su tío Estébanez Calderón? El Solitario era amanerado en el escribir (con perdón al Menéndez Pelayo), pero tenía alguna gracia, y sabía mucho diccionario.

Pero su sobrino no tiene gracia, como no sea en el mirar, y escribe como habla, á tropezones y diciendo con cien palabras lo que podía ir en diez.

¿Cuándo Cánovas ha hecho trabajo alguno de conciencia, que revele en él un artista? ¿Cuándo ha expuesto con idea propia que nos anunciara un filósofo?

Pero, amigo, es un literato de oficio.

Tiene uniforme de Presidente del Consejo de Ministros.

Y lo peor es que no sólo se empeña en pasar él por artista, sino que también quiere copiarnos otras notabilidades, que no es lícito juzgar siquiera.....

* *

Debo advertir que nada de esto es política.

Todo es literatura... en papel sellado.

En el MADRID CÓMICO yo no trato de política.

Y además, por ahora la política de todo buen español debe concretarse á convertirse en *foie gras*, para que le coman Cánovas y otras modernas glorias de la tribuna.

* *

—¿Conque Castelar propone á Martos?

—Sí; pero Castelar propone y los neos disponen.

El candidato *serio* es el P. Mir.

¡Si siquiera fuese Mir...tos! Pero no; le basta con medio apellido para triunfar.

No niego al P. Mir sus méritos, ni los de Nuestro Señor Jesucristo; pero la verdad... ¿es que no cobraba si no fuera Padre?

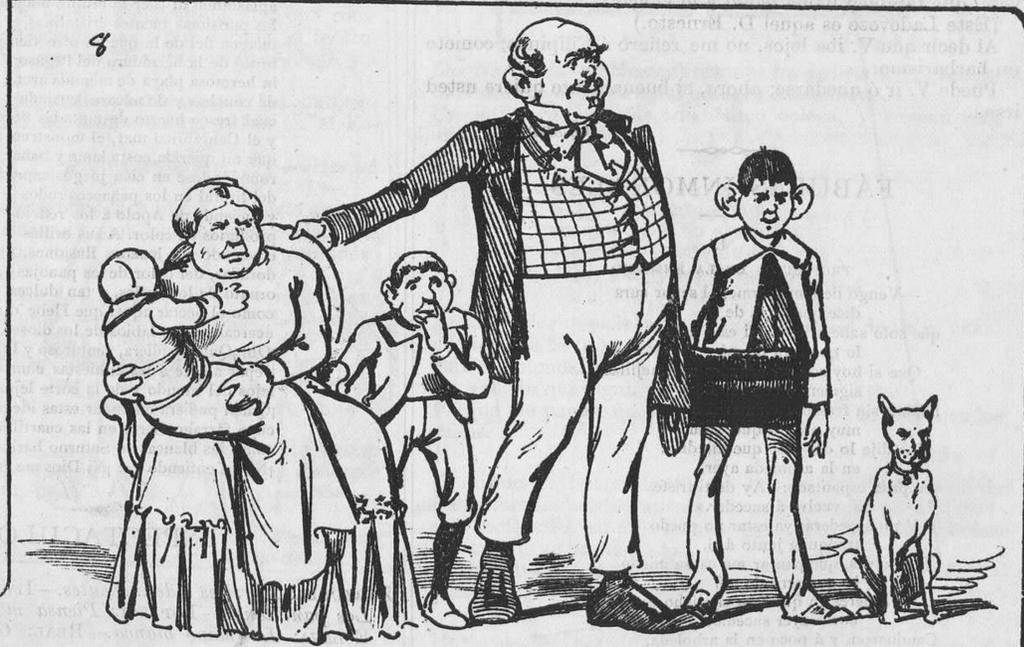
Además, para ser académico sin dificultad, hace falta no ser envidiado.

Martos ofende á Cánovas porque habla mejor que él, y ofende á Catalina, que ni siquiera habla.

Y el P. Mir no ofende á Cánovas ni aun en lo de su pater-

(1) Histórico.

FOTOGRAFIAS DE PORTAL



1.—En esta fotografía se ve si es brava y gentil la española infantería.

2.—Posturita que toman los chicos guapos que en Carnaval se visten con estos trapos.

3.—Retratarse no quería pero se ha empeñado él... (Él es un tal Ecequiel que estudia filosofía.)

4.—Semos matrimonio, como ustedes ven, y nos han sacado muy requetebién.

5.—Que en el portal la pusiera al fotógrafo encargó. ¡Todos los medios son buenos para encontrar proporción!

6.—Esta chica es la Tomasa, excelente personilla que todas las tardes pasa por la calle de Sevilla.

7.—*Quidam* falto de mollera, que presume de elegante y que busca esta manera de hacerse el interesante.

8.—Parte de la familia distinguida del señor escribano de Almadén. El resto no ha venido á retratarse, pues no cupieron todos en el tren.

Lit. de Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 7, Madrid.

Pilla

nidad, porque precisamente Cánovas viene á ser una cosa así como el P. Eterno.

(A lo cual dirá *La Época*: Eso es... pero un poco más enérgico.)—En resumen: Cánovas es lo que decía Moreno Nieto: un semisabio.

*
*
*

Los señores militares me dispensarán; pero á ellos también les toca algo de la literatura de oficio.

Un militar, como hombre, puede ser todo lo literato que pueda; pero esa frasecilla de «ora la pluma, ora la espada... y ora *pro nobis*,» no me hace gracia.

Dejen en paz á Ercilla y á Calderón, y á Garcilaso... No es eso.

Es que aquí, en cuanto un capitán escribe algo, ya se grita: ¡Qué gracia! ¿Quién lo diría? ¡Escribe... y es capitán! Y la gente no se pára á ver si está bien ó mal lo escrito, sino que es de un capitán.

Esto de que los militares alaben *en masa* á sus literatos, me parece mal, como aquello de que los periodistas se incomoden *en masa*, porque se ridiculice á los periodistas... ridículos.

Los militares pueden ser buenos literatos, pues ya se ve, ¿qué tiene eso que ver? Pero, por lo mismo, no debían VV. admirarse, ni reunirse para admirarse, mucho menos.

La fama del literato debe nacer y criarse ella solita, sin aperitivos ni aditamentos (palabra fea) de bordaduras y cimeras.

Defender á todos los periodistas, cuando los hay que dicen «de que» y «haiga,» es cosa mala.

Y alabar á todo militar que escribe, es cosa peor.

*
*
*

Pero lo pésimo es llevar al Sr. Velarde al círculo de no sé qué militar y dejarle leer un romance en prestigio de la clase, y lleno de espíritu de cuerpo.

¡Sr. Velarde, ahí estamos!

¡Y yo que le hacía á V. en Filipinas!

Leí en *La Correspondencia* que un Sr. Velarde iba de interventor de pagos, ó cosa así, á Filipinas, y dije: será él. Sí, me lo daba el corazón; aquellos poemas, como los dramas de Retes, tenían que parar en Hacienda, que es siempre la que paga el pato y los versos malos.

¡Y ahora resulta que V. está en la Metrópoli, entreteniendo á los militares con coplas!

¡Como quien dice, brindándoles con las delicias de Capra!

¡Oh; V. hará carrera! V. irá lejos, como dice el Sr. Ladevese, que también llama *banal* á lo vulgar.

(Este Ladevese es aquel D. Ernesto.)

Al decir que V. iba lejos, no me refiero á Filipinas; comete un barbarismo.

Puede V. ir ó quedarse; ahora, si buenamente quiere usted irse...

CLARÍN.

FÁBULAS INMORALES

I.

PROPOSITOS DE LA ENMIENDA.

—Vengo de confesarme; el señor cura dice que huya de ti; que solo sabe el cielo, si esto dura, lo que será de mí.

Que si hoy son encarnadas mis mejillas, siguiendo con mi afán, ajadas, sin frescura y amarillas muy pronto quedarán.

Le dije lo del beso que me diste en la arboleda ayer, y repuso espantado: «Ay de ti triste si vuelve á suceder.»

Y no sucederá; ya estar no puedo tranquila junto á ti.

No vuelvas, que pensar me causa miedo lo que será de mí.

No esperes ya que á tu capricho ceda como ayer sucedió...—

Caminaron, y á poco en la arboleda, un beso resonó.

II.

EL REY DE LA CREACIÓN.

Contemplando un fanfarrón la naturaleza un día, «yo soy—entre sí decía— el rey de la creación.

»Para mí de verde alfombra cubriéndose el campo va, y para mí el árbol da dulce fruto y fresca sombra.

»La madre Naturaleza, para recreo y sustento, me dió animales sin cuento con asombrosa largueza.»

En esto salió un león de la selva de repente, y se comió lindamente al rey de la creación.

JOSÉ ESTREMERÁ.

MÚSICA CELESTIAL

(IMITACIÓN DE MENÉNDEZ PELAYO)

Choca el querido mar en mis montañas, muy queridas también. Cerúleos ojos abren las hadas al romper el día, y sus flotantes tenues vestiduras, surgiendo de las olas encrespadas, se elevan lentamente, semejando el nacimiento de la blanca espuma de Venus virginal; las duras rocas que alzan con majestad los negros picos, formando al mar la colosal diadema que refrena sus ímpetus, parecen los brazos del Titán. No del gigante pretendáis humillar la frente erguida con insensato orgullo, parodiando la locura de Sísifo que, iluso, con fuerza hercúlea la veloz carrera del peñasco que rueda hacia el abismo se empeña en detener. El ígneo rayo con que Jove irritado castigaba la arrogancia feroz de los colosos que del seno abortó la madre Tierra os heriría sin piedad. En vano la convulsión satánica y horrible que el reino de Plutón oscuro agita, hace temblar al mundo y brama sorda del cantábrico monte en los cimientos. ¡Nadie su verde cumbre asola ó quema! ¡sus entrañas de hierro nadie abate!

.....
Si las del Pindo celestiales arpas diéranme sus sonidos melodiosos, sus acentos enérgicos, viriles, ó sus, llenos de gracia, dulces ecos, yo cantara la pompa y lozanía del tranquilo verjel donde mi infancia tranquila se meció, las verdes hojas del álamo gigante que á las nubes que vuelan en montón, reta y se atreve con osadía sin igual; las peñas que sobre el precipicio suspendidas amenazan rodar sobre los valles aplastando al caer la ermita blanca; las purísimas fuentes cristalinas, imagen fiel de la que en otro tiempo brotó de la herradura del Pegaso; la hermosa playa de menuda arena de conchas y de nácares cuajada cual fresco huerto de pintadas flores; y el Cantábrico mar, el monstruo indócil que mi querida costa lame y baña rompiéndose en cien juegos caprichosos del litoral en los peñascos rudos y luciendo de Apolo á los reflejos prodigios de color. A sus orillas creciendo mis lozanas ilusiones, doradas, del color de las panojas ornato de los valles, y tan dulces como el néctar aquel que Hebe divina acercaba á los labios de los dioses. ¡Oh! ¡Quién pudiera, venturoso y libre, trepar alegre á las enhiestas cimas lejos del mundo y de la corte lejos! ¡Quién pudiera entender estas ideas cuyo fárrago vierto en las cuartillas como las blancas de Saturno barbas! ¡Ni las entiendo yo! ¡Ni Dios me entiende!

SINESIO DELGADO.

ESPECTACULOS

ZARZUELA: *Mártires ó delincuentes*.—LARA: *Tute de yernos*.—*Los pantalones*.—ESPAÑOL: *Piensa mal... ¿y acertarás?*—ESLAVA: *La mano blanca*.—REAL: *Gioconda*.—COMEDIA: *¿Nos casamos?*

No hay más que ver el sumario. La actividad ha vuelto. Hemos *subido la cuesta*, como dicen entre bastidores, y los estrenos se suceden sin interrupción.

En la Zarzuela, como un paréntesis á las representaciones de *La Pasionaria*, se ha puesto en escena durante dos ó tres días, suspendiéndose luego con el consabido pretexto de en-

fermedad, la primera producción del Sr. Pleguezuelo, apellido desconocido antes en la república de las letras, y que continúa siéndolo apesar de las alabanzas de que ha sido objeto su obra *Mártires ó delincuentes*.

Muchos empezaron peor é hicieron alborotos.

Cuestión de suerte.

Mártires ó delincuentes no es un buen drama, ¡eso no! pero es un buen ensayo. Hay un plan bastante bien desarrollado y una versificación cuidada y á veces brillante. Hay también en la obra un defecto garrafal, pero disculpable: la inexperiencia.

Todo el juego escénico, los recursos, las salidas, denotan un desconocimiento profundo del teatro, que nada tiene de extraño, dadas las condiciones del autor.

Ánimo, pues, y á otra. El Sr. Pleguezuelo hará buenos dramas.

Dos juguetes, *Tute de yernos* y *Los pantalones*, han recibido la sanción pública en el teatro de moda, en Lara. Es el primero un *quid pro quo*, de que Górriz ha sacado todo el partido posible. La obra abunda en chistes de buen efecto, y obtuvo una esmerada interpretación.

El segundo, original del Sr. Barranco, es un cuentecito no desprovisto de gracia, bien escrito y que sostiene sin interrupción la hilaridad del público. Riquelme hizo un tipo delicioso de protagonista, y estuvieron como saben las Sras. Valverde y Rodríguez y el Sr. Rubio. Habrá *pantalones* para rato.

Con verdadero interés se esperaba en el Español el estreno de Echegaray. ¡Consistía en él la salvación de toda aquella familia! Por desgracia, las esperanzas se han defraudado y el teatro estaba casi vacío la noche de la tercera representación. ¿Por qué?

Piensa mal... ¿y acertarás? no es una obra digna de Echegaray.

Cierto que resplandecen en ella, de tarde en tarde, los rayos del poderoso genio que ha creado *El gran Galeoto*, que el pensamiento es grande y la forma brillante y hermosa; pero no es una comedia. Es una colección de cuentos y anécdotas enlazados á la buena de Dios y expuestos con gran lujo de detalles. Entre las mallas de esta complicadísima red se vislumbra, no una comedia, sino un drama que hubiera figurado dignamente al lado de los demás de su autor, si no se hubiera obedecido, al desarrollarlo, á los imperiosos mandatos de las circunstancias.

Á duras penas el espectador se hace cargo de la trama, y sólo al final del tercer acto sabe uno á qué atenerse.

Se explican perfectamente las causas ocasionales de este fracaso de Echegaray. La empresa necesitaba algo que rompiera la monotonía perjudicialísima en que dormía el teatro.

Nadie, para este caso, tan complaciente como D. José, y á D. José se acudió.

¿Qué haría el genio, que pudiera amoldarse á las condiciones artísticas del cuadro de compañía que actúa en el Español?

Puso manos á la obra y resultó *Piensa mal... ¿y acertarás?*

Así ha salido ello.

Aquellos cuentecillos diseminados obtendrían justo aprecio como composiciones líricas, y aquel asunto, desarrollado de otro modo, hubiera dado lugar á un drama, un verdadero drama de primer orden.

En la ejecución se distinguió notablemente la niña Mantilla, el personaje más importante de la obra. Los demás cumplieron como Dios les dió á entender.

La mano blanca, del Sr. Jackson, es decir, original del señor Jackson, recuerda *La Isla de San Balandrán* y *Las mujeres en huelga*. Es una humorada un tantico atrevida, pero con mucha gracia.

Al fin se estrenó en el Real la decantada ópera del maestro Ponchielli *Gioconda*. No me creo con fuerzas para meterme en camisa de once varas. Sólo diré que la ópera ha sido espléndidamente puesta en escena.

La Theodorini obtuvo una ovación inmensa, y coros y orquesta rayaron á gran altura. Sin embargo, la partitura no ha obtenido de aquel público descontentadizo el éxito que correspondía á la fama de que venía precedida.

En la Comedia se ha estrenado también un pasillo cómico, *¿Nos casamos?*, del Sr. Llanos Alcaraz.

Ha obtenido buen éxito, y merecido por añadidura, porque está escrito con mucho *chic*. Lo hicieron muy bien la señorita Martínez y el Sr. Romea.

Y con esto, que no es poco, pero malo, tengo el honor de despedirme de VV. hasta la semana próxima, Dios mediante.

LUIS MIRANDA BORGE.

¡A SEIS REALES, CON PRINCIPIO!

Carta que envía á Gerona,
dolorosa y suplicante,
al padre de un estudiante
una affligida patrona.

Señor don Macario Ortiga:
Enojoso considero
lo que he de decirle, pero
la necesidad me obliga.

Su hijo de usted, Baltasar,
haciendo alarde de guapo,
se ha vuelto lo más chulapo
que puede usted imaginar.

Si fuera esto sólo, pase;
ser hoy chulo... está admitido:
lo grave es que no ha asistido
hace ocho meses á clase.

Su carácter *liberal*
es, por lo conquistador,
capaz de hacer el amor
á la corte celestial.

Por amigos diferentes
he sabido, don Macario,
que adora á una tal Rosario
y entretiene á las siguientes:

Amparo, Consuelo, Aurora,
Socorro, Pura, Clotilde,
Estrella, Gloria, Matilde,
Julia, Milagros y Flora.

Todos estos angelitos
yo infiero que deben ser
modistas de algún taller:
¡los nombres son muy bonitos!

Le persiguen los *ingleses*
como á una funesta plaga,
y á mí hace que no me paga
lo menos catorce meses.

He sido condescendiente
con él hasta... lo infinito;
¡pero si debe el maldito
á todo bicho viviente!

Como ha malgastado ya
todo lo que él poseía,
ha tenido la osadía,
sin ninguna autoridad,
de empeñarme: el guardapelo
que un primo me regaló,
dos pelucas, un reló
y el violín de mi abuelo.

¡Estos disgustos prolijos
no han de agrandar á usted nada!
Yo, aunque no he sido casado,
comprendo lo que son hijos.

Pero estoy tan abatida;
son tantos mis sinsabores,
que del hambre los rigores
me están quitando la vida.

Si no fuera tan anciana
(lo digo de corazón),
dejaba esta profesión
mañana mismo, mañana.

Pero una pobre mujer
como yo, desventurada,
sin recursos y empeñada,
¿qué milagros puede hacer?

Mi desgracia es horrorosa,
porque por varias razones
ya no estoy en condiciones
de dedicarme á otra cosa.

A su caridad atenta
mi necesidad le implora
que me pague sin demora
el importe de la cuenta.

Vivir así es una angustia,
como usted comprenderá,
y espero que atenderá
á su atenta.—ROSA MUSTIA.

EUSTAQUIO CABEZÓN.



Las Novedades de Nueva York nos ha dedicado un artículo laudatorio con motivo del número Almanaque.

Un millón de gracias, dignísimo colega, y vengan esos cinco.

—¿Dónde se va tan ligero?

—De rogativa al Señor
por que envíe un aguacero.

—¿Es usted agricultor?

—No, señor; soy paraguero.

Asmodeo dice que en la familia del Marqués de no sé cuántos se ha cebado la *parca muerta*.

Entendámonos.

¿V. sabe lo que significa eso de *parca*?

Porque me parece que se ha pegado V. con la badila en los nudillos.

El mismo revistero de salones nos da la grata noticia de que una familia aristocrática dará un gran baile para presentar en sociedad á su hija menor, que acaba de salir del convento en que se ha educado.

¡Desde el convento al baile!

¡Jesús!

Entre académicos:

—Dante, Shakespeare, Cervantes... ¡Qué trinidad tan sublime!

—¿Y dónde me deja V. á los siete sabios de Grecia? ¡Aquélla sí que era trinidad!

TIPOS



—Tengo unas calabazas
puestas al humo
y al primero que venga
se las emplumo.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SLECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadernados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscritores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º